

LECTURAS

El Deseo del analista (*)

Susana Dicker

Intentaré poner en perspectiva el concepto “el deseo del analista” en la formulación que Jacques Lacan hace del mismo entre los años 1958 y 1967. Son nueve años en que los textos del autor van reflejando variaciones importantes, en tanto acompañan las reformulaciones que él mismo va efectuando en la teoría.

Hay, entre otras, dos condiciones que ponen su sello en las primeras conceptualizaciones que hace acerca de la función “deseo del analista” (o “deseo del psicoanalista”): 1- *la herencia freudiana, donde el deseo del analista remite a una posición subjetiva*; 2- *la misma concepción de la cura, en los primeros desarrollos de Lacan, en la medida en que la operación analítica está ligada al sentido y a la significación*.

Pero, a partir de los textos de 1964: el *Seminario, Libro 11, Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis* y “El Trieb de Freud y el deseo del psicoanalista”, no hay más lugar para el “sujeto” analista. Esto se acentúa en el *Seminario, Libro 17, El reverso del psicoanálisis* (1974), cuando Lacan hace del objeto *a* una función lógica, posible de incluirse en los discursos. Más aun, ubicado en el *Discurso del Analista* como agente y soporte del mismo.

Esto no es ajeno al importante antecedente que representa *El Seminario, Libro 10, La angustia*, y la relevancia que toma allí el estatuto del objeto *a*, como *objeto causa*. Si este objeto es causa de deseo y, como tal, resto de goce a localizar en un análisis, esto es posible sólo si el analista se hace objeto causa de deseo en esa experiencia, encarnando el objeto *a*, soporte del fantasma del analizante. Punto de anclaje de la función “deseo del analista”.

En Freud, el analista representa un sujeto, más allá de que lo reconozca alienado al lugar en que la transferencia lo coloca. En Lacan, cada vez más su formulación irá en el sentido de una función, vaciada de la persona del analista, hasta el punto de designarla con una *x*. Más aún, hasta llegar a concebirlo como puro residuo de un discurso en transferencia.

Lacan menciona por primera vez este concepto en “La dirección de la cura y los principios de su poder” (1958), en momentos en que efectúa una crítica al concepto de *contratransferencia* y “su impropiedad conceptual”, cuando ésta se ha convertido en uno de los ejes a los que se sujeta la dirección del tratamiento, para los psicoanalistas posfreudianos.

Sin desconocer que no todo es negativo en dicho concepto, pone el acento en que “...no se trata en modo alguno de la contratransferencia en tal o cual; se trata de las consecuencias de la relación dual, si el terapeuta no la supera. Y ¿cómo la superaría si hace de ella el ideal de su acción?” (1). Para Lacan, no deja de ser “la suma de los prejuicios del analista”, allí donde hace obstáculo en tanto persona. Más aún, se trata de “...el efecto de las pasiones del analista: su temor que no es el del error, sino de la ignorancia, su gusto que no es de satisfacer sino de decepcionar, su necesidad que no es de gobernar sino de estar por encima” (2).

Pensamiento fuerte, éste de Lacan, cuando está enfrentado a la intersubjetividad en un psicoanálisis que denomina “antifreudiano”; un psicoanálisis donde la propuesta “neutralidad benevolente” para la posición del analista no es, para él, más que la “máscara de un amo del deseo”. Puesta en juego de la persona del analista, que le hace decir: “... pensad qué testimonio damos de elevación del alma, al mostrarnos en nuestra arcilla como hechos de la misma que aquellos a quienes amasamos” (3). En ningún momento duda de que el analista “...está tanto menos seguro de su acción, cuanto que en ella está más interesado en su ser” (4). El bridge le sirve de metáfora para advertir: “... lo que es seguro, es que los sentimientos del analista sólo tienen un lugar posible en este juego, el del muerto; y si se le reanima, el juego se prosigue sin que se sepa quién lo conduce”. De allí puede afirmar que el analista es menos libre en su estrategia que en su táctica; y menos libre, aún, en su política, donde “haría mejor en ubicarse por su falta en ser que por ser” (5). Quedan aquí articulados política del psicoanálisis y deseo del analista.

En este texto, hace del deseo “la metonimia de la falta en ser” (6), allí donde “el sujeto, al articular la cadena significante, trae a la luz la falta en ser con el llamado a recibir el complemento del Otro *si el Otro, lugar de la palabra, es también el lugar de esa falta*”. Sujeto y Otro, efectos del pasaje de la necesidad por los desfiladeros del significante, entran en la dialéctica de la transferencia de la mano de la expresión lacaniana: *el deseo del hombre es el deseo del Otro*. No se trata aquí de la función de la identificación, pues no es el sujeto asumiendo las insignias del Otro. Se trata, para el sujeto,

“de encontrar la estructura constituyente de su deseo” en la misma falta en ser del Otro. Esto define, de algún modo, qué es el deseo del analista, para Lacan de 1958: *un deseo que apunta al deseo del sujeto en tanto deseo inconciente*. Es la ética del psicoanálisis encarnada en la función del analista, cuando reconoce que el estatuto del inconciente es ético en tanto se trata del deseo del sujeto y el objeto de la pulsión, lugar posible para la instalación de la transferencia y que Lacan grafica con el piso superior del grafo del deseo.

En los seminarios Libros 6 y 7 proseguirá su interrogación por el lugar del deseo y el compromiso de la acción analítica con el mismo, pero es en el Libro 8, el Seminario que dedica a la transferencia, donde se preguntará, muy al comienzo del mismo: “¿Por qué medios operar honradamente con los deseos (...) cómo preservar el deseo en el acto, la relación del deseo con el acto?” (7)

Esa preocupación y el tema del amor como puerta de entrada a la cuestión de la transferencia le permiten reanudar la crítica a la intersubjetividad. Lo aborda en forma de pregunta, por cuanto ella, justamente, “...¿no es lo más ajeno al encuentro analítico?”. Al mismo tiempo y si es así, la pregunta que se hace y que dirige a los analistas es: “...¿cuál es nuestra relación con el ser de nuestro paciente?”. Al respecto revisa lo que considera la topología de lo que el sujeto encontrará en el análisis, en el lugar de aquello que busca. Y dice: “Si parte al encuentro de lo que tiene y no conoce, lo que va a encontrar es aquello que le falta (...) La forma en que se articula lo que encontrará en el análisis es la de *aquello que le falta, a saber, su deseo*” (8) (...) “Se trata, en efecto, de la emergencia de la realidad del deseo en cuanto tal”. Pero “la complejidad de la cuestión de la transferencia no se puede limitar a lo que ocurre en el sujeto llamado paciente, en el analizado. En consecuencia, se plantea la cuestión de articular (...) *qué debe ser el deseo del analista*”. Son muchas las preguntas que se hace respecto a “qué debe conseguirse en alguien para que pueda ser un analista” y enumera: ¿una purificación de lo más grosero de su inconciente?, ¿debería saber un poco más de la dialéctica del mismo?, ¿qué debe quedar de sus fantasmas y, más allá, de *su* fantasma, si es que hay un fantasma fundamental? “Si la castración es lo que ha de ser aceptado en el término último de un análisis ¿cuál tiene que ser el papel de la cicatriz de la castración en el Eros del analista?” (9). Concluirá al respecto: “... quizás nosotros podamos definir (...) las coordenadas que el analista ha de ser capaz de alcanzar para, simplemente, *ocupar el lugar que le corresponde, definido como aquel que le debe ofrecer, vacante, al deseo del paciente para que se realice como deseo del Otro*”.

Dos aportes más, en este seminario, para ir despejando la cuestión del deseo del analista: 1- por un lado, la importancia del concepto de *atopía*, que allí aparece referida “al lado insituable” de Sócrates, al “en ninguna parte de su ser”, a “lo inclasificable” y que abre el camino para pensar lo que se puede exigir del lugar del analista. Lacan dice: “No encaja en ninguna parte. De eso se trata.” 2- El concepto de *agalma* y su relación con la función del objeto parcial, clave del deseo humano. En estos momentos de la enseñanza de Lacan, estamos todavía ante el objeto como objeto privilegiado de deseo.

El año 1964 es importante respecto a la formulación de “el deseo del analista”. Por un lado, está la intervención de Lacan en un coloquio en la Universidad de Roma, de la que saldrá el texto: “El Trieb de Freud y el deseo del analista”. Es interesante aquí su definición de la libido para entrar en el tema del deseo. Dice: “La libido no es el instinto sexual (...) su color sexual (...) *es color-de-vacío*: suspendido en la luz de una hiancia”. Hiancia ligada a la castración; carencia con que se instituye el deseo y que le da ocasión de insistir: “Es de esencia: pues el deseo viene del Otro y el goce está del lado de la Cosa”. (10)

Desde aquí, los interrogantes que hacen al lugar del analista: “¿Cuál puede ser entonces el deseo del analista? ¿Cuál puede ser la cura a la que se consagra?” “Entonces ¿cuál es el fin del psicoanalista más allá de la terapéutica? Imposible no distinguirlo de ella cuando se trata de hacer un análisis”. Y he aquí la frase que constituye “una tesis de Lacan”: “...*es el deseo del analista el que, en último término, opera en el análisis*”. (11) Para él, el fenómeno de la transferencia no puede concebirse sin suponer el deseo del analista; la concibe como efecto del dispositivo de la cura en la medida en que hay una creencia en el inconciente que permite sostener que el analista forma parte de él. No es la transferencia en su aspecto espontáneo, por fuera de la experiencia analítica.

El Seminario Libro 11, *Los cuatro conceptos fundamentales del Psicoanálisis*, del mismo año, retoma el tema central del Seminario Libro 8, *La Transferencia*, como intento de construir el deseo del analista a partir de una concepción de la transferencia articulada alrededor de una doble suposición: la de la función SsS y la del analista deseante y no solamente deseado; esto que J. A. Miller nombra como “Sujeto supuesto al deseo”. Lejos de la abstinencia y de la neutralidad “benevolente” del analista, éste encarna un deseo más allá de todos los bienes, deseo del Otro que puede captar el deseo del sujeto. “... detrás del amor llamado de transferencia, podemos decir que lo que hay es la

afirmación de la ligazón del deseo del analista al deseo del paciente" (12). *Se trata del deseo de éste en su encuentro con el deseo del analista.* La transferencia no es, aquí, la sombra de algo vivido antes. *El efecto de transferencia es ese efecto de engaño que se repite en el aquí y el ahora en tanto el deseo del analizante está sujeto al deseo del analista.*

Del SsS al deseo del analista se teje, en la transferencia, el pasaje del Ideal del yo al objeto *a*. Pero también la complejidad de los procesos de alienación y separación en el curso de la cura. En el primer tiempo, el sujeto tiene una relación con su analista alrededor de ese significante privilegiado que es el Ideal del Yo. Momento de alienación al significante, faz engañosa de la transferencia "desde donde el Otro me ve tal como me gusta que me vean". Pero es en este punto mismo del engaño de la transferencia, allí donde el sujeto descubre al analista, que la operación tiene que permitir la distinción pero también el mantenimiento de la distancia entre el punto donde el sujeto se ve a sí mismo como amable -el objeto definido como narcisista (i(a))- y allí donde se ve causado como falta por el objeto *a*. El mecanismo fundamental de la operación analítica es el mantenimiento de la distancia entre I y *a*. *La transferencia aparta la demanda de la pulsión. En cambio el deseo del analista la vuelve a llevar a la pulsión.* Por esta vía aísla el objeto *a*, lo aleja del I, lugar que el analista es llamado a encarnar desde la transferencia. Operación posible en tanto forma parte del inconciente. Una ética del deseo que lo conduce a abandonar esa idealización, para hacer de soporte al objeto *a* separador, ir más allá de la identificación. *Esto es posible porque el deseo del analista sigue siendo una x, no tiende a la identificación.* Lleva, así, la experiencia del sujeto al plano en que puede presentificarse, de la realidad del inconciente, la pulsión. *Es importante aclarar siempre que es un deseo que opera como función y no una modalidad de la pulsión.* Aquí es donde Lacan dará una definición del deseo del analista que ya es toda una indicación para la práctica: "El deseo del análisis es un deseo de obtener la diferencia absoluta (...) No es un deseo puro." (13). En tanto no es un deseo en estado puro es, también, limitado. Esta formulación indica un desplazamiento de la cuestión, un viraje subjetivo, en tanto se trata de conducir la cura hasta el punto de querer su propia caída como objeto *a*. Se trata "de ir a ocupar un lugar que no tiene ni el encanto ni las delicias del goce masoquista" (14). Por eso este deseo no es puro pero sí enigmático para Lacan, pues es un lugar no deseable pero que el analista desea. "No hay en el asunto solamente lo que el analista quiere hacer de su paciente. También hay lo que el analista quiere que su paciente haga de él" (15).

Este es el punto donde podemos empalmar el Seminario Libro 11 con la "Proposición del 9 de Octubre...", en ese momento de viraje subjetivo, de pasaje de analizante a analista. "El deseo del psicoanalista no es un puro amor por el inconciente. Participa necesariamente de esa ambigüedad que hace que el psicoanalista cambie su saber en horror, cada vez que responde mediante su acto a aquél que quiere 'saber su verdad'. El psicoanalista tiene horror de su acto" (16), dice Lacan, en tanto rechaza ocupar ese lugar al cual su acto, sin embargo, lo va a fijar.

Ya no es el deseo del analista como "pivote de la cura", sino su aspiración a ocupar esa posición cuando sólo puede hacerlo como semblante del objeto, porque ese objeto... él no puede serlo. No hay consistencia óptica. La operación arroja al analista en el "deser".

Aquí se desplaza el problema de la cura, a otro dispositivo: el del pase, "para que algo se transmita de ese viraje subjetivo, que en el curso de la cura encarna esta mutación" (17). Viraje subjetivo, mutación que no es sin lo libidinal, en tanto libido y objeto *a* son el soporte de los lugares asignados al analista en la transferencia. Ahora, en el más allá de la transferencia de ese viraje, el analista es arrojado como resto de una operación por la que el analizante puede acceder a ese objeto *a* causa de su singular modo de gozar. Es lo actual de la pulsión y su objeto, retiro de la libido que daba existencia al Otro y que ahora es razón de su caída. Pasaje de analizante a analista en la localización de ese objeto que es él, resto de su análisis. Operación habilitada en tanto el deseo del analista es deseo de obtener la diferencia absoluta.

Para concluir, cito a Graciela Brodsky (18): "Pero lo interesante es la segunda vuelta, por lo que implica: que no basta la separación, que la separación indica un final de análisis, pero no explica por qué alguien quiere retomar ese lugar de objeto *a* en la cura de otro, siendo que sabe a qué quedó reducido su analista por su propio análisis. Es decir, que sabe del lugar de "menos que nada" a que queda reducido ese objeto".

Notas

- 1- Lacan, J. (1958): "La dirección de la cura y los principios de su poder"- *Escritos* 1, p. 227- Siglo XXI- México- 1983
- 2- Lacan, J. (1958): Op. Cit- p. 227
- 3- Lacan, J. (1958): Op. Cit- p. 217
- 4- Lacan, J. (1958): Op. Cit- p. 220
- 5- Lacan, J. (1958): Op. Cit- p. 221

- 6- Lacan, J. (1958): Op. Cit- p. 254
- 7- Lacan, J. (1960-1961): *Seminario Libro 8, La Transferencia*- p. 14- Paidós- Argentina 2003
- 8- Lacan, J. (1960-1961): Op. Cit- p. 80
- 9- Lacan, J. (1960-1961): Op. Cit- p. 124
- 10- Lacan, J. (1964): "El Trieb de Freud y del Deseo del Psicoanalista"- *Escritos 2*, p.389- Siglo XXI- México- 1983
- 11- Lacan, J. (1964): Op. Cit - p. 390
- 12- Lacan, J. (1964): *Seminario Libro 11, Los Cuatro Conceptos Fundamentales del Psicoanálisis* - p. 262- Paidós- Argentina- 1989
- 13- Lacan, J. (1964): Op. Cit- p. 284
- 14- Cottet, S. (1984): "Freud y el Deseo del Psicoanalista"- p. 181- *Hacia el Tercer Encuentro del Campo Freudiano*- Bs As- 1984
- 15- Lacan, J. (1964): *Seminario Libro 11, Los cuatro conceptos Fundamentales del Psicoanálisis*- p. 164- Paidós- Argentina- 1989
- 16- Lacan, J. (1980): *Disolución* - Clase 2: "El Otro barrado" (15/1/1980)
- 17- Cottet, S. (1984): Op. Cit- p. 185
- 18- Brodsky, G. (2002): "Fundamentos. El acto analítico"- *Cuadernos del ICBA*, Bs As

* Este texto tiene como antecedente uno realizado en ocasión de un seminario-coloquio efectuado en la NEL Guatemala. El original se publicó en la revista *Metaphora IV*, publicación de la misma.